

8. La educación de las niñas en África



Niñas actuando en su grupo cultural escolar, Zambezia, Mozambique

El África subsahariana tiene enormes problemas que resolver si se quiere lograr la igualdad de género en educación y cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio relacionados a la educación y el género. Sin embargo, la región también tiene algunos de los ejemplos más innovadores y emprendedores de iniciativas que promueven la igualdad de género en educación. Este documento se centra en el África subsahariana y considera algunos de los obstáculos más significativos que las niñas africanas enfrentan para lograr la educación a la que tienen derecho. El documento, además, revisa las iniciativas más significativas —aquellas que son “neutrales al género” y aquellas que tienen un foco específico en la igualdad de género— que han permitido a los países africanos superar estos obstáculos.

¿Cómo están avanzando las niñas africanas?

Ni los niños ni las niñas van bien en muchos países del África subsahariana; aún así, África tiene también algunos de los ejemplos más innovadores y dinámicos acerca de lo que sí funciona. Por ejemplo, en el Foro de Mujeres Educadoras del África – *Forum for African Women Educationalist* (FAWE) –, África tiene una red activa y dinámica que trabaja por cambios en la educación de las niñas. Pero, aún donde hay tendencias de matrícula favorables, estas pueden ocultar problemas relacionados a cómo las niñas progresan a lo largo de la escuela y completan su educación. En África, las niñas asisten a la escuela por un promedio de solo 2,82 años antes de cumplir los 16 años. Esto es menos que en cualquier otra parte del mundo. Solamente el 46% de las niñas matriculadas en la escuela en el África subsahariana completan la escuela primaria.¹

Con el nivel actual de avance, la paridad de género, esto es, igual número de niños y niñas en la educación primaria, no se alcanzará en el África subsahariana hasta el 2038. Estas cifras no nos dicen nada acerca de la igualdad de género de manera más amplia en las escuelas o en sus ambientes asociados. El proyecto *Beyond Access* desarrolló el Índice de Igualdad de Género en la Educación (GEEI por sus siglas en inglés) a fin de ayudar a medir el progreso más amplio en la igualdad de género en la educación. El GEEI mide la asistencia de las niñas a la escuela primaria, la terminación de cinco años de escolaridad, su matrícula en la escuela secundaria y los niveles de igualdad de género que las niñas encontrarán cuando sean adultas, tanto en servicios de salud como en ingresos.

Algunos países en África, como Botswana, Namibia, y Sudáfrica, tienen actualmente un puntaje GEEI relativamente alto, por encima de 60 (de un puntaje posible de hasta 100). Este es un logro considerable, pero el proyecto *Beyond Access* estima que el indicador de que los Objetivos de Desarrollo del Milenio concernientes a la educación primaria universal y la igualdad de género habrían sido logrados sería un puntaje GEEI de 95. Así, incluso los países en África con puntajes elevados necesitarán un esfuerzo sostenido durante los siguientes 10 años si quieren alcanzar el puntaje de 95. Otro grupo de países, como Uganda, Tanzania, y Ghana, tienen un puntaje GEEI de menos de 60, pero han visto un aumento constante en su GEEI a lo largo de los últimos 10 años. Ello se asocia con una amplia movilización social y la introducción de nuevos enfoques en la enseñanza y el aprendizaje. Algunos países, como Kenia y Nigeria, que tienen las poblaciones más grandes en África, experimentaron una caída en su puntaje GEEI entre 1993 y 2003, y actualmente están bien por debajo de 60. Estos países enfrentan una tarea masiva para movilizar personas y recursos financieros si quieren alcanzar el puntaje de 95 para el año 2015.²

1 Serie Educación e Igualdad de Género, Contribuciones del Programa. Oxfam GB. Diciembre de 2005.

África es un continente diverso, comprende más de 50 países, con un amplio rango de culturas; en dicho continente, hay países relativamente ricos, países que son dependientes de la ayuda extranjera, países envueltos en guerras civiles, países con democracias estables, países con poblaciones relativamente muy educadas y algunos con poblaciones apenas alfabetizadas.

Cuando los datos de matrícula son analizados por país, estos revelan un amplio rango de experiencias, como Níger, que muestra tan solo una matrícula de 30% de sus niñas en la educación primaria (y 40% de los niños), o, en el extremo opuesto, como Uganda, que matricula a más del 100% tanto de niños como de niñas.³ Las niñas en el África central y occidental tienden a tener la brecha más alta en matrícula, comparada con la de los niños. En Guinea Bissau, por ejemplo, poco más del 60% de las niñas y el 100% de los niños se matriculan en la escuela primaria.⁴ En las áreas más remotas de Mali, las estadísticas del gobierno indican que la tasa bruta de matrícula de las niñas es apenas del 29%. Si las cifras de la matrícula en la escuela primaria para las niñas rurales son tan bajas, uno podría suponer que el número de niñas que completan la primaria y la secundaria es extremadamente bajo.

Generalizar el estatus de la educación de las niñas incluso en un solo país es con frecuencia engañoso. Las variaciones dentro de cada país son sustanciales. El desarrollo educativo de las niñas en diferentes partes de Mozambique, por ejemplo, varía ampliamente por razones culturales, económicas y geográficas. La religión, la distancia de los centros urbanos, las prácticas de matrimonio, los patrones de migración, el peso de las enfermedades, los requerimientos del trabajo estacional y el flujo de efectivo, entre otros factores, contribuyen a la amplia variedad de razones que explican las diferencias en la matrícula y retención de las niñas dentro del mismo país.

Existen más países en conflicto y “países de bajos ingresos bajo stress” en África que en cualquier otra región. Estos países se caracterizan por una combinación de políticas débiles, instituciones inadecuadas, gobernabilidad deficiente y violaciones de los derechos humanos. De los 17 países del África subsahariana en los que las tasas de matrícula declinaron en los años noventa, seis experimentaron conflictos armados importantes — conflictos en donde las niñas fueron particularmente vulnerables —. Algunos estimados muestran que el 50% de niños fuera de la escuela viven en ambientes afectados por el conflicto. Los países con bajo GEEI también tienen historias de conflicto.

Educando a las niñas en países afectados por el conflicto

Los servicios (como la educación) establecidos en el contexto de emergencias o desastres son con frecuencia ofrecidos sin considerar el sexo de los receptores y muchas veces excluyen inadvertidamente a las niñas. La vulnerabilidad particular de las niñas en términos de seguridad física, y su exposición a la violencia física, se intensifican en los conflictos o situaciones de emergencia.

Los países que emergen de un conflicto armado son ambientes extremadamente desafiantes en los que trabajar. Sin embargo, los países post conflicto pueden ofrecer oportunidades únicas. Ruanda es un ejemplo de un país en el que las agencias de desarrollo pudieron ofrecer apoyo tangible al nuevo gobierno y su compromiso por la equidad y la inclusión.

Los países donde el conflicto está recién terminando, como Sudán, se enfrentan con frecuencia a una infraestructura física y social en ruinas o con pobre mantenimiento. Las discusiones acerca de refinar las políticas para incluir a las niñas son rara vez prácticas cuando la gran mayoría de los niños no reciben ninguna escolaridad formal, pero existen todavía importantes oportunidades para promover la educación de las niñas. El apoyo para nuevas escuelas, por ejemplo, puede incluir consideraciones de diseño que sean beneficiosas para las niñas, como letrinas separadas, muros para la escuela y alojamiento apropiado para las profesoras mujeres. El desarrollo curricular debería implicar la inclusión de una comprensión de la problemática de género en todos los cursos; asimismo, debe hacerse un intento más decidido para asegurar que todos los materiales de enseñanza y aprendizaje tomen en cuenta las necesidades de niños y niñas.⁵

Podemos identificar amplias áreas que necesitan atención y apoyo:

- La provisión educativa, como las escuelas, escritorios, libros y materiales de enseñanza y aprendizaje
- La habilidad para determinar las diferentes necesidades de niños y niñas, y un compromiso político hacia la educación de las niñas
- La capacidad administrativa en los ministerios de educación y en el aparato público más amplio
- El pago, las condiciones de trabajo y la distribución de los maestros, así como la gestión escolar y la supervisión regional, la recolección y el análisis de información.

A lo largo del África subsahariana, con la excepción de algunos países, los donantes dominan el financiamiento de la educación, y tienden a tener más influencia en la política y la práctica educativa que en otras regiones. Existen altas tasas de crecimiento de la población, con un porcentaje de población por debajo de los 15 años más alto que en cualquier otra región. El peso del VIH, la malaria, y la TBC en África es más alto que en cualquier otra región, con implicaciones sustanciales tanto para los sistemas educativos de

muchos países, como también para las niñas en edad escolar. No obstante, el análisis local de las diferencias experimentadas por niñas y por niños, combinados con un compromiso sostenido y recursos suficientes, producen las ideas y las oportunidades para atraer y retener a las niñas en la escuela.

Las iniciativas por la igualdad de género han sido dificultadas por los diseñadores de políticas que subestiman el alcance total de los costos económicos para las familias y las comunidades –especialmente los costos indirectos y los costos de oportunidad–, así también como por ignorar las relaciones y las prácticas en el hogar y la comunidad que son condicionadas por las formas en que los varones y las mujeres interactúan. Desarrollar “islas de excelencia” que no tomen en cuenta las condiciones en otras partes del país –entre las que se incluyen las limitaciones presupuestales–, y esperar que estrategias aisladas resuelvan problemas complejos, junto con una pobre planificación e implementación, y la falta de una clara relación entre las estrategias y los objetivos, también han frustrado los intentos por asegurar que niños y niñas tengan iguales oportunidades.⁶

Un enfoque dual para lograr el derecho de las niñas a la educación

Se requiere un enfoque dual que involucra dos tipos de intervenciones a fin de conseguir que las niñas vayan a la escuela y permanezcan en ella. En primer lugar, conseguir que el sistema educativo actúe para los niños *y* las niñas es un paso esencial hacia el mejoramiento dramático en las oportunidades y resultados de las niñas, particularmente en el nivel primario. Pero mientras este es un paso necesario, por sí mismo no es suficiente. La segunda intervención, conseguir que las niñas vayan a la escuela y asegurar que completen su educación, requiere un enfoque que específicamente se dirija a las niñas.

Sistemas educativos accesibles a niños y niñas

El compromiso de Uganda de expandir el acceso a la educación para todos es ilustrado por el incremento de la matrícula en primaria después de que la Educación Primaria Universal fue introducida en 1997; así, en este país, la matrícula se elevó a 93% para los niños y a 90% para las niñas.⁷

Ejemplos seleccionados de otras intervenciones que son “neutrales al género”,⁸ pero que han mostrado ser más beneficiosas para las niñas que para los niños, incluyen reducir la distancia que los alumnos deben recorrer para ir a la escuela (por ejemplo, en Níger y Ghana); la alfabetización inicial enseñada en la lengua materna, como ha sucedido en Zambia; y la introducción de un programa sostenible de alimentación en las escuelas, como en Kenia.

Análisis de género e intervenciones focalizadas

Sin embargo, las intervenciones “neutrales al género” no son suficientes para introducir la igualdad de género en educación. La segunda parte de un enfoque para incorporar y retener más niñas en la escuela es usar intervenciones que tengan por objetivo específico a las niñas. Los análisis de alta calidad de la situación local y nacional de la educación de las niñas, ligados a una intervención focalizada y con asignación presupuestal, son críticos. Estas acciones pueden estar focalizadas en las *niñas mismas* – por ejemplo, ofreciendo más cupos para las niñas en las escuelas secundarias –, o en el cambio de las “relaciones de género” que afectan la asistencia y actuación de las niñas – por ejemplo, las expectativas de las comunidades de las niñas sobre el matrimonio temprano, o los estilos de enseñanza que desalientan la participación de las niñas en clase –. Aun allí donde la equidad es una preocupación prominente del gobierno – como en Ruanda –, un peligro común es que la igualdad de género sea entendida como un tema especializado de las *niñas*, no como un ámbito más amplio de relaciones sociales que involucran la distribución de la autoridad entre hombres y mujeres.

Ningún enfoque solitario resolverá todo. Se necesita una variedad de intervenciones e iniciativas para mejorar la educación de las niñas de manera que puedan lograr éxito tanto en la escuela primaria como en la secundaria. Todos los socios del desarrollo requieren tanto creatividad como disciplina si van a realizar una variedad de intervenciones que se enfoquen en el proceso, y necesitan unificar estas intervenciones dentro de un plan para el sector educación. Un amplio rango de trabajadores del desarrollo y del gobierno, a diferentes niveles del sistema de ayuda, necesitan asignar el pensamiento, el tiempo y el dinero requerido para promover la educación de las niñas – desde los proyectos hasta los Documentos Estratégicos de Reducción de la Pobreza y el apoyo presupuestario; desde los gobiernos locales hasta las oficinas centrales de los ministerios –.

El compromiso de largo plazo con el *proceso* de mejorar los resultados educativos de las niñas es esencial, ya que ningún plan, intervención, o enfoque aislado resolverá los temas complejos que subyacen a la falta de logro entre las niñas. El compromiso con el objetivo de largo plazo de incrementar la participación de las niñas a todos los niveles del sistema educativo requerirá ajustes a las políticas, así como cambiar el horario escolar para acomodar los deberes de las niñas en el corto plazo, pero también demandará cambios en las actitudes, como alentar a las comunidades a repensar cuánto trabajo doméstico debería esperarse de las niñas en edad escolar.

Costos

Reducir los costos de la educación tiene beneficios significativos tanto para los niños como para las niñas. Los costos pueden tomar cuatro formas:

- Pagos o pensiones directas de la escuela — como aquellas abolidas por las políticas de Educación Primaria Gratuita —;
- Pagos indirectos — como la cuota de la Asociación de Padres de Familia, cuotas de los profesores, y cuotas para construcción —;
- Costos indirectos — por ejemplo, los precios de zapatos y uniformes —;
- Costos de oportunidad.

Sin embargo, los costos de la educación impactan diferenciadamente sobre las niñas, y los cambios en los costos tienen efectos desproporcionados sobre la habilidad de las niñas para acceder a la escuela. La abolición de costos directos con frecuencia lleva a un incremento de la matrícula de las niñas, incluso mayor que en el caso de los niños. Los costos indirectos, como la vestimenta, la seguridad, y el transporte, son generalmente más altos para las niñas, lo que hace más difícil para ellas acceder a la escuela.

Los efectos de los costos de oportunidad en la educación son particularmente poderosos para las niñas. Los costos de oportunidad se relacionan con los “servicios” perdidos por una familia cuando sus niños asisten a la escuela. Los costos de oportunidad son particularmente importantes de entender una vez que los “obstáculos de entrada” iniciales relativos a los pagos directos e indirectos son exitosamente superados. La educación de las niñas africanas incurre particularmente en altos costos de oportunidad, ya que la recolección de agua y combustible, que consume una gran cantidad de tiempo y requiere trabajo intensivo, son trabajos usualmente asignados a las niñas en edad escolar. Las niñas también proveen cuidado para los hermanos menores cuando los padres trabajan y el cuidado comunitario de los niños no está disponible. Las niñas usualmente trabajan como comerciantes en los mercados locales y se involucran en un amplio rango de actividades de obtención de ingresos. Las niñas, además, están particularmente afectadas por la epidemia de VIH/SIDA. No solo están en mayor riesgo que los niños de contraer la enfermedad, sino que también es más probable que ellas pierdan la escuela para poder cuidar a los miembros de la familia que están enfermos. Las niñas son también vulnerables al abuso en el camino a la escuela, así como también en la escuela misma. El matrimonio temprano y el precio de la novia son factores importantes en la vida social de muchas comunidades africanas. En gran parte de Sudán, por ejemplo, mientras más educación tenga una niña, más bajo será su precio de novia, lo cual crea costos de oportunidad significativos para sus padres.⁹

Atender las causas subyacentes de estos altos costos de oportunidad de enviar a las niñas a la escuela es complejo, porque ellos surgen de relaciones entre varones y mujeres profundamente enraizadas, que son específicas tanto a la comunidad local como a la economía más amplia. Se necesitan intervenciones que sean no solo diversas y de largo alcance, sino también conducidas por la participación y la inclusión comunal.

Algunos ejemplos de esfuerzos exitosos incluyen escuelas comunitarias, que ofrecen educación dentro de un horario escolar más corto que es organizado alrededor de las responsabilidades domésticas de las niñas, y que se combinan con un intenso trabajo de convencimiento de la comunidad sobre el valor de la educación de las niñas; la oferta de programas de educación infantil temprana, guarderías y otros programas que disipen la carga del cuidado de los niños que cae sobre las niñas en edad escolar; la provisión de agua y fuentes combustibles que no requieran muchas horas de trabajo para las niñas; más otras iniciativas de ahorro de trabajo o de generación de ingresos. En el largo plazo, es necesario cambiar las condiciones de los mercados laborales formales e informales, establecer salarios y condiciones de trabajo iguales y así demostrar que las niñas educadas tienen mejores ingresos y calidad de vida.

Mejorando la calidad de la educación para las niñas en África

Mejorar el acceso inicial de las niñas a la escolaridad primaria y secundaria —lo que se logra más obviamente por medio de la reducción de los costos de asistir a la escuela— es un paso importante en la dirección correcta. Muchos países en África están todavía tratando de determinar cómo hacer del acceso a la educación algo asequible para todos. La pregunta de mantener a las niñas en la escuela hasta que completen la primaria y la secundaria es otro asunto. Completar la escuela es algo que está con mucha frecuencia estrechamente relacionado a la calidad de la escuela. El concepto de calidad abarca un conjunto de temas, como los métodos y estilos de enseñanza, la infraestructura y los materiales escolares, el gobierno de la escuela y la participación de la comunidad, y el currículo.¹⁰

Existen iniciativas que han mejorado la calidad de la escuela y han contribuido al incremento de las tasas de completitud de las niñas en algunos países —aunque, sin un análisis más sistemático, uno no puede generalizar acerca de su efectividad, asequibilidad y relevancia en diferentes contextos—.

Estas iniciativas incluyen:

- Hacer de la matrícula de las niñas y de sus tasas de progresión una parte del criterio de desempeño (tanto para las escuelas como para los miembros de su personal);

- Incluir la conciencia de la problemática de género como una parte integral de la formación docente, tanto inicial como en servicio y en la revisión de desempeño;
- Adoptar un currículo y materiales educativos que reconozcan las necesidades tanto de niños como de niñas;
- Proveer letrinas separadas y otra infraestructura apropiada;
- Enfrentar la violencia de género y el acoso sexual, y reformar la política sobre la admisibilidad de niñas embarazadas.
- Emplear más profesoras mujeres en las áreas rurales;
- Permitir el ingreso preferencial y la progresión automática para las niñas.

Recomendaciones

No existe una receta ni respuesta única para todos al problema de incorporar a las niñas a la escuela y mantenerlas en ella. Las estrategias variarán de país a país dependiendo de si el país ha alcanzado la educación primaria universal, tiene un fuerte compromiso político por la igualdad de las mujeres y/o tiene una capacidad administrativa relativamente robusta. Al nivel más general, sin embargo, se necesita un enfoque dual en todos los países para promover la educación de las niñas; ello implica mejorar el acceso y la calidad para todos los niños y niñas, así como implementar programas focalizados. Los países necesitan también mejorar el sistema educativo en su conjunto, lo que incluye planificación basada en evidencia, barreras mínimas al acceso, buenos sistemas de financiamiento y presupuestos saludables, y atención a la calidad.

Los gobiernos necesitan atender temas tanto de acceso como de calidad, y:

- Asegurar suficiente gasto en la educación primaria y secundaria;
- Proveer educación básica gratuita y remover costos (pagos directos/indirectos, costos indirectos/ de oportunidad);
- Proveer un número suficiente de escuelas físicamente accesibles;
- Asegurar tamaños de clase y salarios docentes razonables;
- Apoyar y promover iniciativas dirigidas a las niñas de las familias más pobres y aquellas de las áreas rurales;
- Considerar la igualdad de género como una dimensión integral de la enseñanza y el aprendizaje.

Las ONG pueden promover las estrategias del gobierno:

- Asegurando que las iniciativas dirigidas a las niñas no sean “islas de excelencia”, sino que sean integradas en los planes educativos;
- Proveyendo monitoreo y recolección de información de buena calidad a nivel local, para el desarrollo de políticas y prácticas educativas de buena calidad que traten a las niñas y a los niños con igualdad;
- Haciendo campañas por una variedad de enfoques que se centren en el proceso y que estén realísticamente presupuestados;
- Asignando el pensamiento, el tiempo y el dinero requerido para promover la educación de las niñas;
- Dar seguimiento al avance del gobierno usando herramientas específicas, por ejemplo, presupuestos que reflejen las diferentes necesidades de niños y niñas, o el GEEI a nivel distrital.

Notas

¹ E. Kane, May (2004). *Girls' Education in Africa: What Do We Know about Strategies that Work?*. Africa Region Human Development Working Paper Series. Washington D.C.: World Bank.

² E. Unterhalter, E. Kioko-Echessa, R. Pattman, R. Rajagopalan, N'Jai, Fatmatta (2005). *Scaling up Girls' Education: Towards a Scorecard on Girls' Education in the Commonwealth*. London: Beyond Access Project.

³ Estas tasas son "tasas brutas de matrícula". Las tasas brutas de matrícula pueden exceder el 100%, ya que incluyen estudiantes por encima de la edad escolar formal, quienes todavía están asistiendo a la educación primaria. Las tasas netas de matrícula incluyen solamente a los estudiantes en la edad escolar formal y no exceden el 100%.

⁴ UNESCO (2003). *Educación para todos: hacia la igualdad entre los sexos*. Informe de Seguimiento de la EPT en el Mundo 2003/4. París: UNESCO.

⁵ Véase N. Diop (2004). "Gender Budgeting in Education Ministries: Case study of the Rwandan Ministry of Education", Beyond Access Seminar 3 www.ioe.ac.uk/efps/beyondaccess; J. Kirk (2004). "Teachers Creating Change: Working for Girls' Education and Gender Equity in South Sudan". *Equals Newsletter* 8, September; D. Mazurana (2004). "Reintegrating Girls from Fighting Forces in Africa". *ID21 Insights*, Issue 3.

⁶ E. Kane, op. cit.

⁷ Véase el documento 7 de esta serie, "Administrando los recursos financieros para la igualdad de género en educación". Oxford: Oxfam GB.

⁸ "Neutrales al género" es el término más comúnmente usado en la literatura para referirse a intervenciones que no hacen provisiones explícitas para niños y niñas. Sin embargo, "ciego al género" (*gender-blind*) es un término más preciso para las intervenciones que no son dirigidas.

⁹ En contraste, en gran parte de África del Sur, una niña más educada exige un precio de novia más alto que una niña con menos educación.

¹⁰ Véase el documento 1 de esta serie: "Más allá del acceso para las niñas y los niños: cómo lograr una educación de calidad con equidad de género". Oxford: Oxfam GB.

Fotografía de la carátula: Sheila Aikman, Oxfam GB.

© Oxfam GB, Diciembre 2005

Este documento fue desarrollado para el Proyecto Beyond Access y fue adaptado por Sam Gibson de 'Girls' Education in Africa: An Overview of 'What Works', un documento para *Girls' Education: Towards a Better Future for All*, DFID 2005. Es parte de una serie de documentos escritos para contribuir al debate público sobre el desarrollo y los temas de política humanitaria. El texto puede ser usado sin costo para propósitos de incidencia, campañas, educación e investigación, siempre y cuando la fuente sea correctamente citada. El poseedor de los derechos de autor solicita que tales usos le sean notificados con el propósito de evaluar el impacto. Para copias en cualquier otra circunstancia, para reutilizar en otra publicación o para traducción o adaptación, se debe solicitar autorización y puede requerirse un pago. E-mail: publish@oxfam.org.uk.

Para mayor información sobre el proyecto *Beyond Access*, véase:
www.ioe.ac.uk/efps/beyondaccess

Para comentarios sobre los temas desarrollados en este documento, por favor escriba a:
beyondaccess@oxfam.org.uk

Otros documentos en esta serie se pueden consultar en:
www.oxfam.org.uk/what_we_do/issues/education/gender_education.htm

Oxfam GB

Oxfam GB es una organización de desarrollo, ayuda humanitaria e incidencia que trabaja con otros para encontrar soluciones definitivas a la pobreza y el sufrimiento alrededor del mundo. Oxfam GB es miembro de Oxfam International.

Oxfam House
John Smith Drive
Cowley
Oxford
OX4 2JY

Tel: +44.(0)1865.473727
E-mail: enquiries@oxfam.org.uk
www.oxfam.org.uk